



La ciudad de los muchachos

María Victoria Fernández España

Publicado en *La Voz de Galicia* el 6 de julio de 1948

EL P. Flanagan, fundador de la “Ciudad de los muchachos” ha muerto recientemente en un hospital de Berlín, lejos de la Institución por él creada, cuando encaminaba sus

esfuerzos a aminorar las penalidades de los niños germanos, víctimas de la guerra y la derrota; pero su espíritu misionero se expande generoso, como inspiración que han recogido voces lejanas.

El cine nos ofreció un día una visión inolvidable: la lucha de un joven sacerdote americano -apóstol del entusiasmo y de la fe-, para crear una institución modelo que se llamó “La ciudad de los muchachos”. El P. Flanagan tuvo una misión heroica y gloriosa, desbrozar el áspero camino de los precursores. Todos conocemos la historia de cómo fue convirtiendo a los miserables pilletes de los suburbios en seres aptos para el estudio, para la lucha de la vida. Pese a todas las incredulidades, fue realidad. ¡Espléndida realidad!, horizonte abierto para los niños abandonados. Sin embargo, el P. Flanagan ansiaba más, “La ciudad de los muchachos” no debía limitarse al refugio de los pilletes de un arrabal norteamericano, sino formar el nacimiento de una obra gigantesca que pronto se extendería por el mundo católico.

Las luces de “La ciudad de los muchachos”, esas luces que los chicos abandonados en la carretera contemplan al acercarse con el ansia fabril de un mendigo ante un pedazo de pan, no podían esfumarse en la lejanía, sofocadas por los anuncios comerciales, extinguidas por el materialismo... Ahora, muerto ya el P. Flanagan, del gran foco luminoso se han desprendido chispas que parpadean y pugnan por no apagarse. Y ya estamos en terreno español, en un distrito de los suburbios madrileños, donde un sacerdote, párroco de Las Latas, lucha por la creación de la ciudad de los muchachos: de los niños que viven en cuevas y barracones, y en la promiscuidad de las calles, los que piden limosna, los que se adiestran en el hurto y en la depravación, los que aplastan sus narices, amoratadas por el frío ante las tiendas de ultramarinos, los que mueren aplastados por camiones, los consumidos por el raquitismo... Todos los niños que arrastran su miseria al margen de las grandes ciudades.

Mas ahora se trata de los niños gallegos: los niños de esta región superpoblada, cuyas condiciones climatológicas hacen de la tisis un enemigo al acecho, presto a consumir los organismos infantiles débiles y depauperados. Se trata de la infancia desvalida de nuestras ciudades, de nuestros campos... Es absurdo querer ignorar la llaga, cuando esta existe y duele. Si algo se ha hecho en pro de la protección de la infancia, es insuficiente. Don Manuel Freire Calvelo, desde estas columnas de LA VOZ DE GALICIA, ha enviado una petición de ayuda cara la creación de una ciudad de los muchachos en Galicia, en una demanda angustiosa, que yo recojo. La ciudad de los muchachos



gallegos, tendrá un nombre dulce como una estrofa de Rosalía: "A vila dos nenos".

Imaginad lo que sería su creación en la meseta de Perillo: construcciones rodeadas de castaños y eucaliptus frente al mar, una ciudad obrera infantil, en la que, según está planeado, se instalará una manufactura agrícola, verdadera escuela de trabajo y de "Artes y Oficios", donde los niños trabajasen de acuerdo con su edad y aficiones, aprendiendo además de cultura general, avicultura, fabricación de juguetes, encuadernación, cestería, confección de calzado, labores de imprenta, etc., elaborando ellos mismos los productos de que han de surtirse y atendiendo en parte a sus necesidades con la venta de sus manufacturas.

Esta idea, que se debe a la iniciativa de Freire Calvelo, no debe perderse; es preciso que las cuatro provincias gallegas cooperen en su realización en favor de los niños. Es preciso que todas las madres gallegas sientan en su propia carne la grandeza de esta misión. Lo mismo que hay una "semana del libro", un día de la madre, una fiesta del árbol, ¿no podría existir la semana del niño? ¿No podría abrirse una suscripción popular en esta semana? El niño, como el árbol, no puede crecer en terrenos inhóspitos,

batidos por el viento y faltos de riego. Hay que enderezar el tronco para que la savia suba potente en el árbol frondoso. Que al alzarse las primeras voces hallen eco en las conciencias dormidas, y con la unión del pequeño donativo individual se realice esta esperanza llena de belleza de la creación de "A vila dos nenos" en la ciudad herculina.

¡Ojalá esta campaña halle acogida, resonancia y cooperación unánime, para que todos y cada uno contribuyamos a que la luz de "A vila dos nenos" no se apague!